



Hacienda de San Juan de los Cedros, dibujo a pluma de Don Gabriel Zelayeta.

# Una Mesa con Historia

Por el Lic. ENRIQUE  
PALOMAR

Don Lorenzo Villaseñor y Calderón, prominente terrateniente de mediados del siglo pasado y principios del presente, sin las inquietudes propias de un mundo plagado de electrónica, comunicaciones, devaluaciones, impuestos y problemas agrarios, consideró en esa tranquilidad, que una mesa burda y austera que se encontraba en su hacienda de "CEDROS" o de "SAN JUAN DE LOS CEDROS", antes que se satanizara con las anticlericales leyes, todo lo que oliera a santos, sirviera para perpetuar la visita, a su finca, de cuanta persona que a su juicio fuera importante por su afinidad, poder político o económico, o simplemente por amistad, grabando sus nombres en la misma.

Pero resulta que cuando se encontraba casi al borde del antiguo camino de Guadalajara Chapala, y conocida la bonhomía de su propietario y su familia, era obligado al saludo a los Villaseñor de "Cedros", de cuanta gente conocida pasaba hacia la laguna o regresaba de la misma, habida cuenta de que siempre el patrón y su familia poseían una pequeña fábrica de buen vino de mezcal, queso fresco para el aperitivo si la llegada era al mediodía, y ya

se iniciaba en la tarde, un excelente chocolate, en tazón de porcelana, acompañado de la cajeta de membrillo que se cortaba en las huertas de la propia Hacienda y que se guardaba en la despensa de la casa grande, ya elaborado en grandes tabloncillos cubiertos con un lienzo para evitar el contacto del dulce con toda clase de insectos.

Por estas circunstancias y por la amistad que el patrón tenía con los tapatíos y los capitalinos que decidieron hacer un exclusivo balneario, a nuestra Laguna de Chapala, sin la contaminación y la suciedad que la civilización implica, las visitas eran constantes.

Pues bien, Don Lorenzo se dio a la tarea de perpetuar la memoria de los que le frecuentaban, y con una bien afilada navaja procedió, pacientemente, a matricular a sus huéspedes, entre los que se encontraban Jefes de Estado, Ministros, Hacendados y Hombres de Mundo, a tal grado que la amplia mesa se encontraba atestada de nombres, en su cubierta y en los cuatro pies que le sirven de sostén.

Más hay una cosa curiosa, Primitivo Ron, maestro de escuela en el ese entonces sencillo pueblo de Ixtlahuacán de los Membrillos que

es la cabecera Municipal de la Hacienda, dio a instancias de su dueño clases primarias a su único hijo varón Don Lorenzo Martínez Gallardo, y en agradecimiento se hace mención, entre tanto personaje, a un individuo mediocre como lo fue este fanático, que de no ser por haber asesinado al General Don Ramón Corona saliendo del Palacio de Gobierno, de esta Capital, jamás hubiera pasado a la historia.

Pues bien, en el tantas veces mencionado pueblo, muy cerca por cierto, se encuentran los nombres del héroe de la Batalla de la Coronilla y el de su asesino, a quien según diversas Historias de Jalisco, jamás conoció. Pero la leyenda de la Mesa y las personas que le vivieron, aseguraban que fueron huéspedes simultáneos en la mencionada Hacienda, en más de una ocasión.

Esto no se puede confirmar, pues los que lo presenciaron ya se fueron de este mundo, más sí en la histórica madera se guarda el testimonio de un suceso: el alevoso asesinato del General Don Ramón Corona a manos de un maestro a quien no cococía, pero que sus nombres se encuentran casi juntos en esas inscripciones que demuestran lo contrario.